

RESUMEN DE APORTACIÓN AL PROYECTO

Las pasiones y la naturaleza humana: razón, creencias y emociones en los conflictos de valores

Encarnación Ruiz Callejón

Mi aportación al proyecto corresponde al bloque del segundo año (“Las creencias religiosas: ¿declive o avance de las religiones?”) y dentro de éste, al apartado 2.3 (“Las reacciones al vacío valorativo, la violencia y el retorno a la religión dogmática”). Los objetivos a cumplir en este período han sido el 2 y el 3.

He desarrollado ambos apartados en relación al islam y a la filosofía del siglo XIX arabo-islámica y occidental, aunque respecto a la filosofía árabo-islámica algunos de los problemas tratados hay que remontarlos al período clásico. Respecto a la filosofía occidental, me he centrado en la aportación de Schopenhauer a la filosofía de la religión y al estudio comparado de las religiones en relación a los siguientes temas: la ambivalencia del hecho religioso; la concepción de la religión en el autor; la religión del sabio o filósofo; la relación entre religión y arte, y las religiones como depósitos de valores universales e inculturales.

Respecto al islam y ante la reislamización de la sociedad que propone el islamismo y que parece ser el único islam posible hoy, me he centrado en sus raíces ideológicas partiendo de la hipótesis de que este avance de la religión responde, en realidad, a una crisis de valores propia del mundo contemporáneo, no a la esencia del islam ni a la asociación que hoy se impone entre islam y violencia. De hecho, las ideas de renovación y reforma (*islah*) son no sólo una constante en su historia, sino una exigencia intrínseca y explícita en sus fuentes (Corán y Sunna). Las mencionadas raíces hay que buscarlas en el siglo XIX, en la crisis del mundo árabo-islámico ante la decadencia interna y externa del Imperio otomano, y del mundo árabe en particular, ante el reto de la modernidad (una modernidad mediada –además– por un proceso traumático como fue la colonización, mostrando así la cara más sombría del proyecto ilustrado). Todo esto supuso una profunda crisis de identidad cultural y religiosa a la que se intentó dar respuesta con una actitud defensiva caracterizada no sólo por la autocrítica, sino por la vuelta al pasado para intentar buscar allí las causas de la decadencia y las fuerzas para articular una solución y, sobre todo, para crear un proyecto cultural alternativo al occidental, un proyecto propio de liberación que hiciese frente a la colonización y, sobre todo, a la alienación científico-técnica y cultural del mundo árabo-islámico.

Este problema y las principales vías para solucionarlo es lo que planteó el llamado “reformismo musulmán” del XIX, un movimiento muy complejo y muy plural. La cuestión es que a este problema general de fondo es al que los autores del XX y de la actualidad siguen intentando responder, si bien en nuevos escenarios y ante nuevos retos (islamismo, terrorismo..). Por otro lado, aunque la reforma fue entendida de diversos modos, y no faltaron posiciones rupturistas y secularistas, prevaleció la reelaboración de lo nuevo dentro del marco de una tradición normativa que, además, se idealizó y se convirtió en un fin en sí, y la identidad buscada acabó siendo tan sólo una identidad reactiva. Con ello el islam se convirtió en monolítico y legalista. No faltaron por supuesto otros factores como el fracaso en la

aplicación de ideologías occidentales, el fracaso de los proyectos que habían llegado al nacionalismo, etc.

Después de analizar este marco, me he centrado en cuestiones concretas: cómo ha surgido esta idealización del pasado en relación al problema de la historia o del pasado convertidos en enfermedad (una crítica que ya se planteó en el pensamiento árabo-islámico clásico y que en la época en la que la aborda el reformismo musulmán también la encontramos en Nietzsche); las propuestas generales de renovación del *turath* (legado cultural) y sus limitaciones; si es posible articular otra hermenéutica respecto a la tradición (quizá tenga aquí sentido un diálogo con la propuesta gadameriana); qué otras vías hay en el islam como religión (teología islámica de la liberación); qué papel ha tenido el feminismo en el proyecto reformista y qué función asume hoy; cuál ha sido el concepto de filosofía árabo-islámica construido desde Occidente y desde el propio mundo árabe. Esto último ha afectado tanto a la elaboración académica de una historia de la filosofía más sensible a su diversidad, como a la propia memoria del mundo árabe sobre su contribución a la civilización.

Por otra parte, teniendo en cuenta, además, que el pensador árabe contemporáneo más que un filósofo al uso ha sido sobre todo un ideólogo, un activista, un periodista, un literato, etc., que ha actuado generalmente en la clandestinidad o bajo la presión de la censura, hay que acudir precisamente a estos otros ámbitos para comprender qué problemas aborda y cuál es su aportación. Me he centrado al respecto en el escritor de formación filosófica Naguib Mahfuz y cómo afrontó, desde la literatura, las cuestiones que planteó el reformismo musulmán del XIX. Mahfuz se caracterizó por adoptar una perspectiva mucho más crítica y novedosa, especialmente con el tema de la religión y ésta ha sido la aportación que más he estudiado del autor. En este sentido creo que puede ser considerado una fuente de inspiración para pensar hoy el islam más allá del islamismo y más allá del reformismo, porque –entre otras cosas– Mahfuz no se plantea ningún islam político y rechaza toda vuelta renovada o no a la tradición. Mahfuz plantea cuestiones como la crisis del proyecto de ético y de liberación de los tres grandes monoteísmos; el problema de la muerte de Dios (también en el islam), el fracaso de la ciencia como ideología de recambio o la represión de la aportación de las mujeres en la codificación y transmisión del Libro y del legado.